

La transición hacia un “nuevo periodismo”: la herencia de las plumas y el modelo del compromiso ciudadano en las revistas de la recuperación democrática en Argentina (1982-1989)*

Micaela Baldoni**

DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n48.113884>

Resumen | la transición democrática iniciada a principios de la década de 1980 en Argentina planteó nuevos desafíos para el periodismo político. El presente artículo se interroga por las tradiciones del oficio y los modelos de periodismo que movilizaron diferentes publicaciones periódicas en este proceso; analiza la manera en que la renovación del campo periodístico fue promovida por publicaciones de circulación restringida que luego alcanzaron un público más ampliado, entre las cuales se destacaron *El Porteño* y *El Periodista de Buenos Aires*. La indagación se basa en una estrategia teórico-metodológica de tipo sociohistórica que recurre a técnicas de investigación como el análisis de contenido de archivos de prensa, la realización de entrevistas semiestructuradas a periodistas y editores y la reconstrucción de las trayectorias profesionales. El estudio destaca el rol que jugaron estas publicaciones en la reincorporación del “nuevo periodismo” de los años sesenta y setenta del siglo XX a través de sus principales plumas desde un estilo reflexivo y analítico que recurre a figuras literarias. Ambas publicaciones constituyeron puntas de lanza del régimen democrático y de la defensa de los derechos humanos desde un modelo del periodismo al que concebimos como “compromiso ciudadano”. Con ello, el presente trabajo contribuye al estudio de las reconfiguraciones del campo periodístico en el marco de la restitución democrática.

Palabras clave | transición democrática; periodismo político; nuevo periodismo; derechos humanos; campo periodístico; Argentina; siglo XX.

Transition towards a “new journalism”: the legacy of pens and the model of citizen engagement in magazines during the democratic recovery in Argentina (1983-1989)

Abstract | the democratic transition initiated in Argentina in the early 1980s posed new challenges for political journalism. This article examines the traditions of the profession and the models of journalism that various periodical publications mobilized during this process. It analyzes how the renewal of the journalistic field was promoted by publications with limited circulation, which later

* **Recibido:** 10 de abril de 2024 / **Aprobado:** 21 de junio de 2024 / **Modificado:** 25 de noviembre de 2024. Artículo de investigación derivado de la tesis doctoral “De ‘ciudadanos comprometidos’ a ‘fiscales de la República’: la personalización del periodismo político tras la restitución democrática argentina (1983-2001)” financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET) y el Programa de Excellence Eiffel de Francia.

** Doctora en Sociología y en Ciencias Sociales por la École des Hautes en Science Sociales (París, Francia) y por la Universidad Nacional de General Sarmiento (Los Polvorines, Argentina). Profesora y jefa de trabajos prácticos del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (Buenos Aires, Argentina). Integrante del Centre Maurice Halbwachs (ENS-CNRS-EHESS) (París, Francia)  <https://orcid.org/0000-0002-4057-5672> ✉ micaelabaldoni@gmail.com

Cómo citar / How to Cite Item: Baldoni, Micaela. “La transición hacia un ‘nuevo periodismo’: la herencia de las plumas y el modelo del compromiso ciudadano en las revistas de la recuperación democrática en Argentina (1982-1989)”. *Historia y Sociedad*, no. 48 (2025): 00-00. <https://doi.org/10.15446/hys.n48.113884>

reached a broader audience, among which *El Porteño* and *El Periodista de Buenos Aires* stood out. The inquiry is based on a sociohistorical theoretical-methodological strategy that employs research techniques such as content analysis of press archives, semi-structured interviews with journalists and editors, and the reconstruction of professional trajectories. The study highlights the role these publications played in the reintegration of the “new journalism” of the 1960s and 1970s through their main writers, adopting a reflective and analytical style that utilizes literary figures. Both publications served as spearheads for the democratic regime and the defense of human rights from a journalism model that we conceive as one of “citizen commitment.” Thus, this work seeks to contribute to the study of the reconfigurations of the journalistic field in the context of democratic restoration.

Keywords | democratic transition; political journalism; new journalism; human rights; journalistic field; Argentina; 20th century.

Transição para um “novo jornalismo”: a herança das canetas e o modelo de engajamento cidadão nas revistas da recuperação democrática na Argentina (1983-1989)

Resumo | a transição democrática iniciada na Argentina no início da década de 1980 apresentou novos desafios para o jornalismo político. Este artigo examina as tradições da profissão e os modelos de jornalismo que várias publicações periódicas mobilizaram durante esse processo. Analisa como a renovação do campo jornalístico foi promovida por publicações de circulação limitada, que mais tarde alcançaram um público mais amplo, entre as quais se destacaram *El Porteño* e *El periodista de Buenos Aires*. A investigação baseia-se numa estratégia teórico-metodológica de tipo sócio-histórica que utiliza técnicas de pesquisa como a análise de conteúdo de arquivos de imprensa, entrevistas semiestruturadas com jornalistas e editores, e a reconstrução de trajetórias profissionais. O estudo destaca o papel que essas publicações desempenharam na reintegração do “novo jornalismo” das décadas de 1960 e 1970 através dos seus principais escritores, adotando um estilo reflexivo e analítico que recorre a figuras literárias. Ambas as publicações serviram como pontas de lança do regime democrático e da defesa dos direitos humanos, a partir de um modelo de jornalismo que concebemos como de “compromisso cidadão”. Assim, este trabalho pretende contribuir para o estudo das reconfigurações do campo jornalístico no contexto da restauração democrática.

Palavras-chave | transição democrática; jornalismo político; novo jornalismo; direitos humanos; campo jornalístico; Argentina; século XX.

(T1) Introducción

Con la transición hacia la democracia de los primeros años de la década de 1980¹, el campo del periodismo argentino se encontró frente a un nuevo escenario. En la Argentina, los grandes medios

¹ Cabe señalar que el período denominado como “transición democrática” en Argentina no refiere solo al momento de traspaso del mando militar al civil en 1983, sino que comprende también los primeros años que siguieron a la restitución democrática. En efecto, las principales problemáticas que se plantearon al inicio de la democratización se mantuvieron vigentes hasta fines de la década del ochenta. Roxana Patiño, “Intelectuales en transición: las revistas culturales argentinas (1981-1987)”, *Cuadernao de Recienvenido*, no. 4, (1997): 5-37, <https://ahira.com.ar/estudios-criticos/intelectuales-en-transicion-las-revistas-culturales-argentinas-1981-1987/>; Claudia Feld y Marina Franco, eds., *Democracia, hora cero: actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2015); Marina Franco, *El final del silencio: dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2022).

de comunicación no ejercieron el rol de impulsores del retorno de este régimen político. Frente a ello, emprendimientos periodísticos como las revistas *El Porteño* y *El Periodista de Buenos Aires* ocuparon ese espacio vacante. En principio orientadas a un público restringido, pero que luego fue ampliado, devinieron en referentes para un sector del campo periodístico² y contribuyeron a recomponer la legitimidad social de la prensa.

Abanderadas con las consignas de la democracia y la defensa de los derechos humanos, estas revistas cercanas al polo intelectual reunieron a la generación de periodistas que regresaba del exilio tras la censura y la persecución política de la última dictadura (1976-1983) y a la camada de nuevos ingresantes que encontraron en ellas una puerta de entrada para sumarse al oficio. Con la recuperación y reactualización de tradiciones periodísticas de las décadas de 1960 y 1970, desde estos espacios se gestó un proceso de renovación del campo periodístico que tendió al desarrollo de un estilo interpretativo, analítico y de opinión, contrapuesto al estilo informacional dominante en los grandes medios³. A su vez, el tipo de subjetivación del lenguaje que impulsaba el estilo interpretativo se conjugó con la creciente reinstauración de la firma como un modo de individualización y jerarquización profesional —condensado, particularmente, en la figura del columnista—, diferenciado del periodismo anónimo practicado hasta los años ochenta en la prensa masiva⁴. Esta práctica, que individualiza a los periodistas como autores⁵, tiene sus orígenes en la figura del periodista-literato desarrollada desde fines del siglo XIX y durante el siglo XX en las revistas político-intelectuales⁶. En la década de 1970, mientras la prensa gráfica masiva con un

² Para analizar las condiciones de emergencia de estos espacios de prensa recurrimos a la conceptualización de Bourdieu sobre la lógica de los mercados de bienes simbólicos. Pierre Bourdieu, *Las reglas del arte* (Barcelona: Anagrama, 1995); “El mercado de los bienes simbólicos”, en *El sentido social del gusto: elementos para una sociología de la cultura*, Pierre Bourdieu (Buenos Aires: Siglo XXI, 2010). Los productos de la prensa gráfica poseen el carácter doble de estos bienes y, por lo tanto, comportan al mismo tiempo un valor mercantil y simbólico. Debido a ello, sus condiciones de producción establecen una distinción fundamental entre dos polos de circulación de acuerdo al público al que están dirigidos los productos. Por un lado, se encuentra la gran prensa comercial cuya estrategia de producción busca conquistar un público lo más vasto posible; por otro lado, la prensa restringida orientada al reconocimiento de un público cultivado y de los pares.

³ Sobre el desarrollo de la tradición interpretativa y analítica en el periodismo en distintos casos nacionales pueden verse Frank Esser y Andrea Umbricht, “The evolution of objective and interpretative journalism in the Western press: Comparing six news systems since the 1960s”, *Journalism and Mass Communication Quarterly* 91, no. 2 (2014): 229-249, <https://doi.org/10.1177/1077699014527459>; Brian McNair, *Journalism and democracy: An evaluation of the political public sphere* (Londres y Nueva York: Routledge, 2012); Erik Neveu, *Sociologie du journalisme* (París: La Découverte, 2001); “La contribution des *New Journalisms* au renouvellement du reportage politique aux États-Unis”, *Mots. Les langages du politique* 104, no. 1 (2014): 19-39, <https://doi.org/10.4000/mots.21568>; Michael Schudson, *Discovering the news: A social history of American newspapers* (Nueva York: Basic books, 1978); Michael Schudson, “Rhétorique de la forme narrative: l'émergence de conventions journalistiques dans la presse TV”, *Quaderni*, no. 8 (1989): 27-39, https://www.persee.fr/doc/quad_0987-1381_1989_num_8_1_2106

⁴ Micaela Baldoni, “De ‘ciudadanos comprometidos’ a ‘fiscales de la República’: la personalización del periodismo político tras la restitución democrática argentina (1983-2001)” (tesis de doctorado, Universidad Nacional de General Sarmiento y École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2024), <http://repositorio.ungs.edu.ar:8080/xmlui/handle/UNGS/1664>

⁵ Béatrice Fraenkel, “La signature: du signe à l’acte”, *Sociétés & Représentations* 25, no. 1 (2008): 13-23, <https://doi.org/10.3917/sr.025.0013>; Zvi Reich, “Constrained authors: Bylines and authorship in news reporting”, *Journalism* 11, no. 6 (2010): 707-725, <https://doi.org/10.1177/1464884910379708>

⁶ Ver Diana Cavallaro, *Revistas argentinas del siglo XIX* (Buenos Aires: Asociación Argentina de Editores de Revistas, 1996); Alejandro C. Eujanian, *Historia de revistas argentinas, 1900/1950: la conquista del público* (Buenos Aires: Asociación Argentina de Editores de Revistas, 1999); Jorge B. Rivera, *El periodismo cultural* (Buenos Aires: Paidós, 1995); Marcelo Borrelli, *Las revistas políticas argentinas: desde el peronismo a la dictadura* (Buenos Aires: Prometeo, 2022).

estilo profesionalista había optado por un perfil anónimo, esta práctica fue recuperada por el diario *La Opinión*, uno de los principales exponentes de la corriente innovadora en el campo periodístico durante aquellos años. Asimismo, es deudora de un modelo profesional inspirado en la corriente del “nuevo periodismo”, el cual hallaba en las competencias literarias un criterio de distinción y jerarquización condensado en la figura de “la pluma”⁷. Esta última se vincula al desarrollo de un periodismo políticamente comprometido, en el que la excelencia profesional se funda tanto en la buena prosa como en la capacidad de sostener una línea editorial a través de la construcción de un “metadiscurso de la actualidad que privilegia la expresión de opiniones”⁸

Este trabajo se inscribe así en la tradición del análisis de las revistas político-culturales, el cual cuenta con un amplio desarrollo en la Argentina. Entre los diferentes aportes cabe destacar el estudio Badenes sobre el perfil de estas publicaciones desde mediados del siglo XX hasta la actualidad. El autor define a estos emprendimientos “sin patrón como independientes, orientadas sobre todo por la vocación de intervención política y cultural más que por el rédito comercial”⁹. A su vez, las investigaciones sobre *El Porteño*¹⁰, *El Periodista de Buenos Aires*¹¹ y su principal antecedente, la Revista *Humor*¹², dan cuenta del desarrollo de este perfil en estas publicaciones a través, sobre todo, del análisis de la composición de su redacción, de su presentación gráfica y en las posiciones críticas con las que intervinieron en el debate público sobre las principales problemáticas de la transición democrática.

Este trabajo complementa la vasta bibliografía sobre el tema analizando un aspecto menos explorado, vinculado a las tradiciones periodísticas y los modelos de periodismo que fueron revalorizadas por estas revistas, en particular por *El Porteño* y *El Periodista de Buenos Aires*.

⁷ Micaela Baldoni, “Del periodismo interpretativo e innovador de los años sesenta y setenta al periodismo de resistencia frente a la dictadura militar (1976-1983)”, *Intersecciones en Comunicación* 2, no. 18 (2024): 1-23, <https://ojsintcom.unicen.edu.ar/ojs/article/view/211>

⁸ Neveu, *Sociologie du journalisme*. Sobre el desarrollo histórico en América Latina de un periodismo comprometido y de opinión, y en algunos casos partidario, ver Silvio Waisbord, *Watchdog journalism in South America: News, accountability, and democracy* (Nueva York: Columbia University Press, 2000).

⁹ Daniel Badenes, comp., *Editar sin patrón: la experiencia política-profesional de las revistas culturales independientes* (Buenos Aires: Club Hem, 2017), <https://libros.unlp.edu.ar/index.php/unlp/catalog/book/1361>

¹⁰ Carolina Liberzuck, “La revista *El Porteño* (1982-1993) como actor protagónico de la posdictadura. Un abordaje desde su materialidad”, *Observatorio Latinoamericano y Caribeño* 6, no. 2 (2022): 21-40, <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/observatoriolatinoamericano/article/view/7835>; Luciano Uzal, “Espacio urbano y transformaciones políticas durante la transición de la última dictadura a la democracia: un análisis de la revista *El Porteño* entre 1982 y 1984”, *Punto Sur*, no. 7 (2022): 9-29, <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/RPS/article/view/11208/11357>; Jorge Warley, “*El Porteño* (1982-1993): una pequeña historia reciente”, *Zigurat* 7, no. 6 (2006): 113-119.

¹¹ Eduardo Raíces, “Derechos humanos, prensa y política en la inmediata posdictadura. El semanario *El Periodista* de Buenos Aires, del Informe de la CONADEP al Nunca más”, *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, no. 16 (2022): 58-82, <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RIHALC/article/view/37866>; “Prensa política para los nuevos tiempos: los inicios del semanario *El Periodista* de Buenos Aires en la inmediata posdictadura (1984)”, *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales* 7, no. 14 (2021): 261-292, <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/4542>; Eduardo Raíces y Marcelo Borrelli, “Cuestión militar, judicialización y reforma en el semanario político *El Periodista* de Buenos Aires. De la autodepuración fallida al Juicio a las Juntas (1984-1985)”, *PolHis. Revista Bibliográfica Del Programa Interuniversitario De Historia Política* 15, no. 30 (2022): 164-200, <https://polhis.com.ar/index.php/polhis/article/view/425>

¹² Mara Burkart, *De Satiricón a Hum@: risa, cultura y política en los años setenta* (Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2017); Diego Igal, *Humor: nacimiento, auge y caída de la revista que superó apenas la mediocridad general* (Buenos Aires: Marea, 2013).

Nuestra hipótesis es que, durante la transición hacia la democracia y a lo largo de la década del ochenta, se desarrolló en estas publicaciones un tipo de periodismo al que denominamos de “compromiso ciudadano”; este compromiso posicionaba a los periodistas como promotores y garantes del proyecto democrático. Así, el desarrollo de un estilo anclado en la crítica subjetiva, vinculado a la tradición del “nuevo periodismo”, se conjugó con una apuesta política “progresista” que signó su línea editorial e impactó en el campo periodístico en su conjunto.

Siguiendo las premisas de la sociohistoria¹³, la presente investigación recurre a los métodos de investigación propios de la historiografía y a aquellas conceptualizaciones y técnicas desarrolladas por la sociología. En función de ello, el artículo se asienta en métodos y técnicas de investigación plurales, que combinan el estudio de archivos de prensa, la realización de entrevistas semiestructuradas a periodistas y editores y la reconstrucción de trayectorias profesionales. La técnica de entrevistas no fue un método complementario de recopilación de información, sino, por el contrario, una estrategia de indagación central. En efecto, por una parte, acorde con los objetivos de la perspectiva sociohistórica, las entrevistas nos permitieron restituir, desde un discurso desplegado en el presente, prácticas y situaciones de interacción informales que tuvieron lugar en el pasado, a las que no habría sido posible acceder de otro modo que no fuera por el relato de sus protagonistas. Por otra parte, al tratarse de la reconstrucción de sus *historias de vida*, esta estrategia nos permitió analizar el modo en que estos actores restituyen su pasado social a través de la constitución de un relato, con pretensiones de coherencia y unicidad, que busca dar cuenta de su identidad y su posición social en el presente¹⁴. Para evitar la “ilusión biográfica”¹⁵ y no reificar a estas figuras como individualidades descontextualizadas de sus condiciones de emergencia, promoción y desarrollo, se recurrió a un conjunto de fuentes de archivos y relatos de diferentes actores que pudieran dar cuenta de las diferentes perspectivas sobre los mismos procesos.

(T1) Las revistas de la transición democrática: la apuesta por el “compromiso ciudadano”

La apertura política iniciada a principios de la década de los ochenta y, luego, la reconstrucción de la democracia a partir 1983 modificaron drásticamente el escenario del periodismo. En los últimos años del último régimen dictatorial, tras el derrocamiento del general Viola a fines de 1981, se inició un proceso de descomposición del poder militar, producto sobre todo de la crisis económica y de las disputas internas entre las Fuerzas Armadas¹⁶. Tanto las agrupaciones políticas como los sindicatos y los organismos de derechos humanos, con una activa iniciativa opositora, supusieron tensiones para la dictadura. Debido a los desafíos de estos actores y los propios conflictos internos del régimen autoritario, se produjo una paulatina reducción de la censura durante este último período. No obstante, en este nuevo escenario de relativa apertura, los diarios masivos y de referencia, entre ellos *Clarín*, *La Prensa* y *La Nación*, no fueron una de las instituciones que

¹³ Gérard Noiriel, *Introduction à la socio-histoire* (París: La découverte, 2006); Michel Offerlé, “Socio-histoire”, en *Dictionnaire du vote*, dirs. Pascal Perrineau y Dominique Reynié (París: PUF, 2001); Michel Offerlé y Henry Rousso, eds., *La fabrique interdisciplinaire: histoire et science politique* (Rennes: PUR, 2008).

¹⁴ Daniel Bertaux, “L’approche biographique: sa validité méthodologique, ses potentialités”, *Cahiers internationaux de sociologie* 69 (1980): 197-225.

¹⁵ Pierre Bourdieu, “L’illusion biographique”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 62-63 (1986): 69-72, https://www.persee.fr/doc/arss_0335-5322_1986_num_62_1_2317

¹⁶ Paula Canelo, “La descomposición del poder militar en la Argentina: las Fuerzas Armadas durante las presidencias de Galtieri, Bignone y Alfonsín (1981-1987)”, *Dossiers de Historia Política*, no. 10 (2015): 1-33, <http://hdl.handle.net/11336/73599>

promovieron la salida democrática¹⁷. La rápida y vertiginosa caída del régimen militar, tras la derrota de la Guerra de Malvinas¹⁸, más bien los encontró en una posición desventajosa. Las coberturas mediáticas que habían reproducido sin cuestionar las versiones oficiales de carácter “triumfalista” sobre aquel litigio se vieron radicalmente contestadas, una vez que el resultado se dio a conocer¹⁹. El desprestigio por la tergiversación de los hechos afectó a la televisión en particular; lo que otorgó a los medios gráficos, acusados de connivencia con el régimen, un tiempo para revertir los efectos negativos sobre su credibilidad. De ese modo, los diarios de mayor tirada se sumaron al proceso democrático una vez que este estuvo consumado²⁰ y desde sus páginas siguieron el derrotero de la recién restituida vida política.

Otro rol fue el asumido por una serie de nuevas publicaciones provenientes de espacios periféricos respecto a los periódicos masivos y tradicionales, que lideraban entonces el mercado de la prensa. Orientadas en un principio a un público restringido que luego se fue ampliando, lograron constituirse como espacios de referencia para un sector del campo periodístico. Uno de los elementos distintivos de estas publicaciones, surgidas a principios de los ochenta, es la apuesta por el sistema democrático y la defensa de los derechos humanos²¹. Sus exponentes fueron las revistas *El Porteño* y *El Periodista de Buenos Aires*, esta última heredera de la revista *Humor*, una publicación orientada hacia el humor gráfico que hizo cada vez más explícita su disidencia con la dictadura y que, en los años de la transición, incorporó cada vez más columnas periodísticas “serias”, que operaron como el fundamento de su sucesora²². Tanto en *El Porteño* como en *El Periodista de Buenos Aires* se reencontraron muchos de los periodistas exiliados y aquellos que habían permanecido en el ostracismo en el país, quienes habían participado en distintos emprendimientos innovadores o de la prensa militante durante los sesenta y setenta. Esta generación compartía la apuesta por un periodismo inquisitivo, reflexivo, analítico y comprometido con el devenir del país, y encontraba en la figura de Rodolfo Walsh a uno de sus principales modelos, en especial en torno a su práctica de un periodismo de resistencia y de denuncia del accionar del terrorismo de Estado durante la dictadura. También su figura remitía a la tradición del “nuevo periodismo” en la Argentina, la cual se había desarrollado con anterioridad a que el fenómeno se consolidara en las décadas del sesenta y setenta en el periodismo estadounidense²³.

¹⁷ Silvio Waisbord, *El gran desfile: campañas electorales y medios de comunicación en la Argentina* (Buenos Aires: Sudamericana, 1995).

¹⁸ Guillermo O'Donnell, *El Estado burocrático autoritario: Triunfos, derrotas y crisis* (Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1996).

¹⁹ Oscar Landi, *Devórame otra vez: qué hizo la televisión con la gente, qué hace la gente con la televisión* (Buenos Aires: Planeta, 1992). A excepción del periódico *Buenos Aires Herald*, los medios masivos siguieron la versión oficial del conflicto. Ver Mirta Varela, “Los medios de comunicación durante la dictadura: silencio, mordaza y ‘optimismo’”, *Revista Todo es Historia*, no. 404 (2001): 50-63. La revista *Gente* fue la mayor exponente de la tergiversación de la información que se mantuvo durante el litigio, dado que aseguró hasta el último momento el triunfo argentino. Ver Marcelo Borrelli, “¿Víctimas, héroes o cómplices? Memorias en disputa sobre el rol de la prensa durante la última dictadura militar”, *Avatares de la comunicación y la cultura*, no. 1 (2010): 2-17, <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/190004>; Juan Lencioni, “Periodismo y propaganda: la revista *Gente* durante la guerra de Malvinas”, *Portal de Estudios en Comunicación y Periodismo* (2009).

²⁰ Martín Sivak, *Clarín. La era Magnetto* (Buenos Aires: Planeta, 2015).

²¹ Raíces, “Derechos humanos”; Raíces y Borrelli, “Cuestión militar”.

²² Burkart, *De Satiricón a Hum@*; Igal, *Humor: nacimiento, auge y caída*.

²³ En la revista *Mayoría*, fundada en 1957, se publicaron por entregas las investigaciones de Rodolfo Walsh. Primero, *Operación Masacre* y, luego, *El caso Satanovsky*. “Es aquí donde podemos rastrear los orígenes de un ‘nuevo

En estos espacios se evidencia, a su vez, la permanencia y reactualización de aquella forma de reputación y notoriedad —promovida por el nuevo periodismo— vinculada al modelo de la pluma y a la figura del columnista comprometido. En efecto, la incorporación de las firmas ya consagradas a la redacción o como colaboradores de las revistas fue un elemento decisivo para constituir la credibilidad de estos noveles emprendimientos, lo cual explica en parte su éxito y repercusión. Para estas publicaciones, la firma —retomada como una práctica innovadora desde la dirección de *La Opinión* durante los primeros años de los setenta— se convirtió en una forma de transferencia de autoridad y prestigio de estas plumas al medio en el nuevo contexto sociopolítico.

La emergencia de estas publicaciones responde a las necesidades de un público particular. Debido a su carácter de emprendimientos de circulación restringida, su público comprende a sus propios pares —en búsqueda de referencias en términos de identidad profesional— y a sectores artísticos e intelectuales y de clase media informada —en búsqueda de referencias políticas y culturales— frente a las incertidumbres que planteaba la transición democrática. Ávidos de análisis políticos, tales públicos, que pueden englobarse dentro del marco autodenominado como “progresista”, también compartían con los productores de estas publicaciones una suerte de ilusión colectiva por la democracia. Como se condensó en el título de una recopilación de uno de los más lúcidos sociólogos de la época, el “tiempo de la política”²⁴ había llegado y, con él, el debate de ideas afloraba desde diferentes espacios.

Tanto *El Porteño* y *El Periodista* como otras publicaciones²⁵ aparecidas en aquellos años ocuparon, dentro del espectro periodístico, ese espacio vacante que se abría con la transición democrática y que los medios tradicionales no estaban en condiciones o no tenían la voluntad de ocupar. Los noveles emprendimientos pretendían elaborar nuevos esquemas interpretativos para revisar el autoritarismo y las posturas políticas del pasado, así como también reconstituir un periodismo que estuviera a la altura de los desafíos que planteaba la vida política nacional argentina. Estas publicaciones eran así la expresión de formaciones periodísticas, cuyas relaciones interpersonales se habían tejido en las experiencias profesionales y militantes de los sesenta y setenta, las cuales se ampliaron y consolidaron durante los años de resistencia a la dictadura a través de la constitución de redes de exiliados. Este pasado común aunaba sus expectativas respecto a la restitución de la democracia y conformó grupos de pertenencia que les permitió reinstalarse en el país y reingresar al ámbito periodístico. Atravesados por la experiencia del exilio, buena parte de estos periodistas —al igual que un importante grupo del campo intelectual²⁶—

periodismo', una modalidad narrativa cuya historia anglosajona suele indicar a Truman Capote como padre fundador, aunque los trabajos de Walsh se anticiparon a él varios años". Badenes, *Editar sin patrón*, 154.

²⁴ En referencia al libro de Juan-Carlos Portantiero, *El tiempo de la política: construcción de mayorías en la revolución de la democracia argentina, 1983-2000* (Buenos Aires: Temas: 2000).

²⁵ Nuevas publicaciones de la prensa diaria como el diario *Tiempo Argentino* y *La Razón*, este último dirigido por Jacobo Timerman, también intentaron ocupar este espacio vacante. Al igual que las revistas, ambos diarios apoyaron la reinstalación de la democracia, pero, a diferencia de aquellas, fueron consideradas como publicaciones oficialistas debido a sus vinculaciones con el gobierno radical.

²⁶ Esta revisión de las posturas políticas pretéritas que dio lugar a la revalorización del carácter formal de la democracia, desdeñada otrora por las corrientes revolucionarias, se expresó particularmente a través del nacimiento de revistas político-culturales como *Puntos de Vista*. Sofía Mercader, “*Punto de Vista*” and the Argentine Intellectual Left. *New Directions in Latino American Cultures* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2021); Patiño, “Intelectuales en transición”; María-Jimena Montaña, “La Ciudad Futura y los usos de Weber (un diálogo polémico con el marxismo)”, *Prácticas de oficio*, no. 10 (2012): 1-16, <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/199728>; Martina

resignificaron sus compromisos políticos pretéritos, vinculados en la mayoría de los casos a tendencias revolucionarias de la izquierda o del peronismo, en términos de lo que denominamos compromiso ciudadano con la democracia. Desde una ética de la responsabilidad en sentido weberiano²⁷, esta forma de compromiso político posicionaba a los periodistas en el rol de baluarte del recientemente instalado proyecto democrático y a estos emprendimientos periodísticos como sus puntas de lanza²⁸.

Con una clara vocación de intervención pública, desde su prédica, estos periodistas debían cooperar e impulsar la democratización de la política y la sociedad, cuyo pilar se encontraba en la ejecución de la política de derechos humanos sostenida por el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989). Con ese fin, además, debían evitar críticas que pudieran poner en jaque a un sistema político todavía amenazado por las presiones del poder militar y sus posibles intentos de golpe de estado. En este frágil equilibrio entre transformación política y resguardo de la gobernabilidad se encontraba esta postura de compromiso, en la cual los periodistas, en tanto que ciudadanos, se consideraban como actores partícipes de las luchas políticas. Estas luchas habían dejado de ser consideradas campos reales de batalla y se acercaban más a la noción, sugerida por Champagne²⁹, de disputas simbólicas por la imposición de visiones del mundo.

(T2) El Porteño: la revista de la apertura cultural y política

Durante la última dictadura, frente al sustento que —por acción u omisión— los medios masivos le dieron al régimen militar, también lograron circular, pese a la censura, un conjunto de publicaciones artísticas, literarias y de cultura juvenil que conformaron un reducido espacio de resistencia cultural³⁰. Desde ese espectro, en el ámbito intelectual se destacó la revista *Punto de Vista*, fundada en 1978, con una agenda vinculada a las humanidades, las ciencias sociales y la literatura³¹. Por otra parte, también fundado en el mismo año, el mensuario *Humor Registrado* constituyó un signo de resistencia a partir de la utilización de la sátira y la caricatura política como

Garategaray, “Peronistas en transición. El proyecto político ideológico en la revista *Unidos* (1983-1991)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, en línea (2010), <http://doi.org/10.4000/nuevomundo.60126>. Asimismo, la tradición intelectual socialista y la Ciencia Política reelaboraron, tanto en Chile como en la Argentina, sus esquemas interpretativos que encontraban en la democracia la única oposición posible al autoritarismo. Ver Cecilia Lesgart, *Usos de la transición a la democracia: ensayo, ciencia y política en la década del ochenta* (Rosario: Homo Sapiens, 2003).

²⁷ Max Weber, *El sabio y la política* (Buenos Aires: Eudecor, 1966).

²⁸ El proceso de revisión de los proyectos revolucionarios de izquierda y su reconversión en un ideario que abrazó la denuncia y defensa de los Derechos Humanos tuvo lugar principalmente en las redes exiliares internacionales de intelectuales, artistas y periodistas. Sobre esta reconversión del compromiso político en el marco del exilio ver Marina Franco, *El exilio: argentinos en Francia durante la dictadura* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2008); Silvina Jensen, “Exilio y legalidad. Agenda para una historia de las luchas jurídico-normativas de los exiliados argentinos durante la última dictadura militar”, *História: Questões & Debates* 64, no. 2 (2016): 97-122, <https://doi.org/10.5380/his.v64i2.49736>

²⁹ Patrick Champagne, *Hacer la opinión: el nuevo juego político* (La Paz: Plural, 2002).

³⁰ Mariana-Eva Cerviño, “Las revistas culturales como espacios de resistencia en la última dictadura militar argentina. De *El Expreso Imaginario* a *El Porteño*, 1976-1983”, *Desafíos* 24, no. 2 (2012): 105-134, <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/desafios/article/view/2272>; Varela, “Los medios de comunicación”.

³¹ Mercader, “*Punto de Vista*”; Patiño, “Intelectuales en transición”.

una forma de expresión de la crítica³². A su vez, el periódico *Nueva Presencia*, fundado en 1977 como un desprendimiento del tradicional diario de la comunidad judía *Di Presse*, se orientó a un público joven y progresista y le dio lugar a las denuncias de las desapariciones de judíos causadas por el terrorismo de Estado³³. Sin embargo, como afirma Varela³⁴, en el marco de las imperantes políticas de censura, las posturas críticas que se erigían desde el mundo cultural y desde espacios periféricos del periodismo no se traducían necesariamente al mundo político; recién estas cobraron relevancia con el ocaso del régimen y el inicio de la transición democrática.

La circulación de estas publicaciones fue posible debido a que, a diferencia de otras áreas de persecución como las orientadas a combatir a las organizaciones “guerrilleras”, políticas, sindicales y estudiantiles, la política de censura sobre el ámbito cultural no se basó en un plan sistemático. Aunque fueron realizadas acciones contundentes —desde el cierre de diversas publicaciones periódicas hasta la quema de libros de editoriales intelectuales— el régimen dictatorial no comprendía completamente las lógicas del campo cultural, con el que tenía escasos vínculos. Esto habilitó la posibilidad de circulación de publicaciones de tiradas pequeñas que no llegaban a los círculos del poder o cuyo mensajes no eran fácilmente descifrables, en las que además los autores, si firmaban, lo hacían con seudónimos. A su vez, en la relación de la dictadura con los medios de comunicación, puede establecerse una clara distinción entre una primera etapa de persecución y censura entre 1976 y 1980 y un segundo momento de quiebre del discurso monolítico que se acentuó después de la derrota en Malvinas en 1982 y que anunció la apertura democrática.

El Porteño fue una revista de tirada mensual que apareció en 1982 y se inscribió en este segundo momento de apertura política en el que la persecución política comenzó a reducirse. Es posible advertir en su estilo buena parte de las expresiones periodísticas, artísticas y literarias de las publicaciones que habían podido sortear hasta ese momento la censura. En efecto, la revista articuló esas variadas identidades contestatarias vinculadas al rock, la poesía y la literatura. A su vez, se caracterizó por ampliar esos espacios de expresión a partir de la introducción de temáticas vinculadas a los derechos humanos, ausentes en otros medios y que excedían a las problemáticas comúnmente rotuladas como “políticas”: la cuestión indígena, la persecución y discriminación a los homosexuales, las condiciones de vida de los presos, entre otras. El fundador y director de *El Porteño*, Gabriel Levinas, un pintor que se propuso, desde la experiencia de una galería de arte abierta durante la dictadura, incursionar en el ámbito del periodismo, lo recuerda del siguiente modo:

³² Entre estas publicaciones se encontraban, también, la revista de rock *El expreso imaginario* (Cerviño, “Las revistas culturales”), y la revista de ciencia ficción *El Péndulo*. Ver Leandro Delgado, *Ciencia ficción, ciencia y dictadura en Argentina: revista El Péndulo 1981-1987* (Nueva Jersey: Rutgers University, 2001).

³³ Hernán Dobry, “Nueva Presencia y los desaparecidos” (tesis de grado, Universidad de Palermo, 2004); Laura Schenquer, “Detenidos-desaparecidos judíos: implicancias y desencuentros producidos alrededor del nombre”, ponencia presentada en las V Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata y I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, La Plata, diciembre, 2008. Dentro del marco de la prensa diaria, el diario *Buenos Aires Herald*, orientado al público anglófono, se constituyó como uno de los pocos medios que difundía las denuncias de las desapariciones y que asumió a partir de 1977 una postura abiertamente adscripta a los derechos humanos. Glenn Postolsky y Santiago Marino, “Relaciones peligrosas: los medios y la dictadura, entre el control, la censura y los negocios”, en *Mucho ruido, pocas leyes: economía y políticas de comunicación en la Argentina 1920-2007*, ed. Guillermo Mastrini (Buenos Aires: La Crujía, 2009).

³⁴ Varela, “Los medios de comunicación”.

Yo pensé que se podía hablar más de lo que se estaba hablando (...). Que se podía intentar correr el límite un poco más (...). Este no era mi oficio, pero me di cuenta que se podía hacer algo más de lo que se estaba haciendo (...). No es que nadie lo hacía... Había alguna gente que lo hacía desde un punto de vista económico (...), había algunos que lo hacían solamente sobre algún aspecto de los derechos humanos y la represión, pero demasiado ligado al aspecto político. Había una visión limitada de los derechos humanos, referida sólo a cuestiones políticas.³⁵

De la creación de este proyecto también participaron los periodistas y escritores Miguel Briante y Jorge Di Paola, quienes habían formado parte de las experiencias de las publicaciones de los años sesenta y setenta como *Confirmado*, *Primera Plana*, *Panorama* y *La Opinión*. Briante, un periodista-escritor reconocido en el mundo literario, tuvo un rol fundamental durante los primeros años de la revista, en los que ocupó el cargo de jefe de redacción. De hecho fue, junto a Di Paola, uno de los impulsores del estilo periodístico con el que innovó *El Porteño*: con una apuesta por el perfil interpretativo, proponía una mirada a la que calificaban de “antropológica” o “etnográfica” que, con recursos del relato narrativo, permitía reconstruir personajes y escenarios marginales o escasamente observados. Esta propuesta, que hacía hincapié en la transformación del periodismo desde sus formas de escritura, retomaba y reactualizaba varias de las tendencias inauguradas por las revistas de los años sesenta y setenta que, a su vez, dialogaban con la corriente del nuevo periodismo³⁶:

En lo que éramos muy buenos era en la crónica, en meternos en territorios a narrar esas historias (...). Era meterse en el terreno de los indios y contar cómo viven los indios. Nosotros le poníamos el título de “Territorios” (...). Era relatar con una visión humana, eso tenía mucho que ver con la narrativa de Miguel [Briante], donde se enojaba mucho con los adjetivos. Él decía que si vos narrás la cosa adecuadamente no hace falta el adjetivo, el adjetivo lo pone el que lee, en su mente (...). Yo creo que en eso Briante fue capital.³⁷

Con un perfil libertario y juvenil, que se condensaba también en la figura del escritor y periodista Enrique Symns —a cargo del suplemento *Cerdos y Peces*³⁸ y también secretario de redacción—, *El Porteño* se proponía como un proyecto de vanguardia cultural. Symns fue uno de los representantes a nivel local del “periodismo gonzo”, un subgénero del nuevo periodismo que lleva al extremo el ideal de subjetivación de las noticias. Desde esta corriente, el periodista no solo debe adentrarse en el universo social que desea cubrir, sino que debe intervenir a través de preguntas incómodas e incluso asumir un comportamiento agresivo o imprevisible. El efecto disruptivo que busca generar este tipo de periodismo trata de develar lo socialmente oprimido o mostrar la impostura de los hábitos culturales burgueses³⁹. Esta postura se asienta en una retórica sarcástica

³⁵ Gabriel Levinas (director de *El Porteño*), entrevistado por Micaela Baldoni, 18 de octubre de 2013.

³⁶ Un antecedente de estas formas “etnográficas” de tratamiento de las noticias se encuentra en la revista *Crisis*, la cual operó como un cenáculo intelectual durante los primeros años de la década del setenta. Eva Rodríguez-Agüero, “Intelectuales y compromiso político en la revista *Crisis* (1973-1976)”, *Question/Cuestión* 1, no. 10 (2006): 1-5, <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/189>

³⁷ Levinas, entrevista.

³⁸ En 1983, debido al éxito del suplemento, *Cerdos y Peces* comenzó a publicarse como revista y formó parte de los proyectos que se inscribieron en las corrientes contraculturales de los ochenta.

³⁹ Sobre las diferencias entre las retóricas y la posición del narrador en el nuevo periodismo propuesto por Tom Wolfe y el periodismo gonzo de Hunter Thompson, ver James E. Caron, “Hunter S. Thompson's ‘Gonzo’. Journalism and the Tall Tale Tradition in America”, *Studies in Popular Culture* 8, no. 1 (1985): 1-16.

y combativa que presupone una “aversión militante hacia toda forma de autoridad”⁴⁰.

Aunque su circulación no era masiva, la influencia en el campo periodístico de las propuestas estilísticas del mensuario se explica, en gran medida, por su amplia recepción por parte de otros periodistas, quienes conformaban su público. En este sentido, en términos de Bourdieu⁴¹, aunque *El Porteño* no era una revista subterránea, sí puede ser leída como un exponente del campo de producción relativamente restringida de bienes simbólicos, cuya principal característica es la de producir para productores. Desde estos espacios, que tienen por objeto establecer criterios de legitimación propiamente culturales, las disputas por las formas estilísticas suelen primar por sobre las preocupaciones en torno a la función social de la actividad.

Sabíamos que todos los periodistas nos leían, que influíamos sobre el periodismo, no sobre la gente, sabíamos que teníamos influencia indirecta (...). Nosotros escribíamos para los que escriben, pero no porque nosotros nos propusimos eso (...). Pero sí, efectivamente, no había nadie que no hubiera leído las notas de *El Porteño*.⁴²

La revista, orientada en un comienzo al ámbito cultural, le dio cada vez más espacio a las problemáticas políticas que iban cobrando protagonismo en el espacio público. Frente a las escasas opciones entonces existentes, este espacio presentado como “contestatorio” y “progresista” se convirtió en un foco de atracción para los periodistas que tenían una vocación de intervención política pero que no encontraban espacios de expresión en los grandes medios. La “politización” de la revista, expresada en particular a través de la incorporación de columnistas que escribían notas de opinión, también involucró una ampliación de su público que, a su vez, demandaba este tipo de análisis⁴³. Una de las primeras y más notables incorporaciones de columnistas fueron las de referentes del mundo de las organizaciones de derechos humanos como Hebe de Bonafini, presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, y Augusto Conte, uno de los fundadores del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS). Levinas recuerda que:

La idea mía era realmente hacer una revista de base cultural, no política. Por supuesto, no podés hacer una revista cultural sin política, pero la idea era hacer una revista cuyo tronco fundamental sea la cultura (...). Pero apenas empezamos con la revista y se enteraron que Miguel Briante, [Jorge] Di Paola y demás estábamos haciendo una revista distinta, *empezó a caer un montón de gente con notas que no podían publicar en ningún lado, con ideas que no podían publicar ni desarrollar en otros lados, y la presión fue tan grande que la revista se hizo mucho más política de lo que en realidad hubiese sido al inicio* (...). La revista igual siempre tuvo un alto perfil cultural, pero aun así la política apareció.⁴⁴

El Porteño se convirtió, de este modo, en un espacio de referencia para el mundo cultural y político que mostraba signos de activación en la etapa final del régimen militar. Un claro ejemplo de la repercusión que había alcanzado este medio ocurrió en agosto de 1983 con el atentado que sufrió la revista. Una bomba detonó en la redacción tras la publicación en tapa de una nota sobre los niños desaparecidos por la dictadura, en un contexto en el cual parte del arco político, con una

⁴⁰ Neveu, “La contribution des *New Journalisms*”.

⁴¹ Bourdieu, “El mercado de los bienes”.

⁴² Levinas, entrevista.

⁴³ Según Levinas, la revista vendía 5000 ejemplares en sus primeros números; luego, en promedio rondaba los 18 000, y en dos ocasiones llegó a vender 30 000.

⁴⁴ Levinas, entrevista. Énfasis de la autora.

fuerte presión desde las Fuerzas Armadas, discutía una posible amnistía para los militares. Luego del atentado, la revista recibió el apoyo de figuras del ámbito de la cultura que incluyó, entre otros, al célebre escritor Jorge Luis Borges⁴⁵. Así lo recordaba uno de los colaboradores externos del mensuario, el entonces joven Luis Majul:

—Cuando ponen la bomba en *El Porteño*, ¿vos trabajabas ahí?

—Yo trabajaba en *El Porteño*, pero era colaborador externo, no estaba en la redacción. Pero igual fui, pusieron la bomba y fui, como todos. Ahí me encontré con León Gieco⁴⁶, con Hebe de Bonafini. Yo me acuerdo porque ese día fuimos muchos de los que trabajamos ahí (...). Pero a mí nadie me registraba... era muy joven.

—¿Y por qué te interesaba trabajar en este tipo de medios? ¿Por qué, por ejemplo, no fuiste a *Clarín*, a *La Razón* o a *La Nación*?

—Porque me parece que eran los más rebeldes y los más contestatarios.⁴⁷

El Porteño, al igual que otros medios periféricos, se convirtió también en un punto de atracción para los jóvenes periodistas, que encontraban en estas propuestas puertas de entrada más abiertas y accesibles que las de los grandes medios. En efecto, tanto la aparición de este mensuario como, luego, del semanario *El Periodista* constituyeron las primeras manifestaciones institucionalizadas de una reconfiguración del campo periodístico en el que se abría una nueva estructura de oportunidades. Esta estructura posibilitaba canales de acción tanto para los que regresaban del exilio, quienes lograron a través de estos medios reinsertarse en el país, en la profesión, e intervenir en el debate público como para las jóvenes camadas que buscaban formarse en el oficio con un perfil distinto al de los medios tradicionales. La legitimidad que estos espacios tuvieron en el campo periodístico se evidencia, por ejemplo, en el hecho de que algunos de los jóvenes que ejercieron como colaboradores rasos o externos en estas experiencias y, años más tarde, ganaron notoriedad, reivindicarían como central su paso por estas publicaciones más allá de su grado real de implicación en las mismas.

(T2) *El Periodista de Buenos Aires*: la revista de la reconstrucción democrática

El semanario de información general *El Periodista de Buenos Aires* nació en septiembre de 1984. Del mismo modo que la emergencia de *El Porteño* estuvo marcada por los primeros signos de apertura política, *El Periodista* ocupó espacios vacantes que se abrieron a partir de la restitución democrática. La rápida aceptación que encontró en el público fue un claro indicio de la vacancia señalada dentro de la oferta periodística. Según relataban varios de sus protagonistas, la revista vendía en los primeros dos años entre 80 000 y 100 000 ejemplares, un número sumamente elevado para un semanario⁴⁸.

⁴⁵ Eduardo Blaustein, *Las locuras del rey Jorge: 1983-2014. Periodismo, política y poder. El ascenso al trono de Jorge Lanata* (Buenos Aires: Ediciones B, 2014), 20.

⁴⁶ León Gieco es un músico de *rock* y *folklore* argentino. Durante la dictadura, por órdenes oficiales, se prohibió la reproducción en la radio de muchas de sus canciones. Carlos Ulanovsky *et al.*, *Radio Belgrano (1983-1989)* (Buenos Aires: Colihue, 2014), 152.

⁴⁷ Luis Majul (Colaborador de *El Porteño* y redactor de *El Periodista de Buenos Aires*), entrevistado por Micaela Baldoni, 5 de diciembre de 2014.

⁴⁸ Para estimar el dato mencionado cabe señalar que, de acuerdo al Instituto Verificador de Circulaciones (IVC), en 1984, *Clarín*, el diario más vendido del país, tenía una circulación promedio de 555 202 ejemplares diarios; *La Nación* 204 108 ejemplares; y el *Diario Popular* 121 416 ejemplares.

El Periodista como que lo eclipsó a *El Porteño* porque tenía más recursos, había más gente. *El Porteño* había cumplido esa etapa de apertura, pero todavía, limitada. Y la cumplió muy bien.⁴⁹

Todos los periodistas que hicimos la revista [*El Periodista*] vivimos una etapa muy interesante porque era la restauración democrática tras los años de la dictadura militar. Había grandes ilusiones colectivas (...). Una muestra de eso es que la publicación tuviera un gran éxito.⁵⁰

[*El Periodista*] era un semanario político cultural que, como recién se recuperaba la democracia, tenía mucha información y mucha demanda. Era una revista que ni bien empezó ya vendía 80 000 ejemplares. Tenía mucho prestigio por los que estaban ahí, estábamos toda la gente que había estado exiliada.⁵¹

El Periodista también orientó su agenda a las problemáticas de la transición democrática, articuladas en torno a la cuestión de los derechos humanos y a la restitución de las instituciones políticas representativas⁵². A diferencia de sus antecesoras, lo hizo con un perfil más inclinado hacia la política y la economía. En efecto, el promotor del proyecto, Andrés Cascioli —director de la revista *Humor* y dueño de Ediciones La Urraca, responsable de esa y otras publicaciones— advirtió la necesidad de retraducir la fórmula de *Humor*, centrada en la caricatura política, exitosa durante los últimos años de la dictadura⁵³, a un lenguaje “más” periodístico y de opinión. Carlos Alfieri, quien fue uno de los jefes de redacción de *El Periodista* recuerda que:

Yo creo que [el proyecto de *El Periodista*] se apoyó en el éxito tremendo de la revista *Humor*, que fue un poco una tribuna contra la dictadura militar, dentro de sus posibilidades y de las posibilidades que la censura dejaba. Y, bueno, un poco se hizo a caballo del éxito de *Humor*. Pensaron en una revista netamente política o de sociedad, política y cultura.⁵⁴

Las virtudes de Cascioli eran esas... era un empresario inteligente. Por ejemplo, se dio cuenta de que una revista satírica, de humor político tenía sentido en la dictadura, pero que en democracia había que hacer un semanario serio de información general. Y entonces lo llamó a Soriano y me llamó a mí.⁵⁵

Buena parte de los periodistas que retornaban del exilio encontraron en *El Periodista* un espacio de convergencia para desarrollar su vocación profesional y de intervención pública. Cascioli convocó, en una primera instancia, a Osvaldo Soriano para que armase y dirigiese el proyecto. Soriano, periodista y escritor de ficción, había participado en *Primera Plana*, *Semana Gráfica*, *Panorama*, *La Opinión* y el diario *Noticias* —perteneciente a la agrupación política Montoneros—. Durante la dictadura tuvo que exiliarse, primero en Bruselas y, luego, en París. En su exilio

⁴⁹ Carlos Gabetta (primero jefe de redacción y luego director de *El Periodista*), entrevistado por Micaela Baldoni, 19 de marzo de 2013.

⁵⁰ Carlos Alfieri (jefe de redacción de *El Periodista*), entrevistado por Micaela Baldoni, 18 de septiembre de 2013.

⁵¹ Carlos Ares (jefe de sección “Informe Especial” de *El Periodista*), entrevistado por Micaela Baldoni, 10 de julio de 2013.

⁵² Raíces, “Derechos humanos”; Raíces y Borrelli, “Cuestión militar”.

⁵³ En sus números más demandados, la revista *Humor* llegó a vender 330 000 ejemplares. Ve4 “‘Nuestro trabajo fue pensar cómo gambetear a la censura’”, entrevista a Andrés Cascioli por Karina Micheletto, *Página/12* (8 de junio de 2005), <https://www.pagina12.com.ar/diario/cultura/7-52094-2005-06-08.html>

⁵⁴ Alfieri, entrevista.

⁵⁵ Gabetta, entrevista.

escribió su tercera novela, *Cuarteles de Invierno*, que relata las penurias que sufren un boxeador y un cantante en un pueblo ficticio a manos de la dictadura militar. En 1979 fundó, junto al escritor Julio Cortázar y al periodista Carlos Gabetta, la publicación mensual *Sin Censura*, dedicada al análisis sociopolítico de los países latinoamericanos que se encontraban bajo regímenes dictatoriales. Según Gabetta, *Sin Censura* se repartía clandestinamente, a través de redes de militancia y amistad, en sobre cerrado a 6000 lectores en Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay y Bolivia. A su regreso a Buenos Aires, Soriano comenzó a colaborar en *Humor y El Porteño*. Para el proyecto de *El Periodista*, Soriano convocó a Gabetta y a Carlos Alfieri —a quienes conocía de sus experiencias laborales en el país y con quienes mantuvo vínculos durante el exilio— para que ocupasen el cargo de jefe de redacción. Gabetta, nacido en 1942, había trabajado como analista político de la agencia *Noticias Argentinas* y como redactor en el semanario *Panorama*. Militó en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), agrupación de tendencia trotskista-leninista, y en 1976 se exilió, primero en Italia y, luego, en Francia. En el exilio, para Gabetta, al igual que para Soriano y otros periodistas, los compromisos político-partidarios se retradujeron en la práctica de un “periodismo de resistencia” que comenzó a tener como horizonte la reivindicación de los derechos humanos: “... la militancia empezó a pasar por otro lado, ya no por la adscripción a un partido sino por la denuncia a la dictadura”⁵⁶.

En Francia, Gabetta trabajó en el semanario de izquierda *Politique Hebdo* y, luego, en la agencia France Presse, donde encontró un espacio de profesionalización y estabilidad laboral. Durante ese tiempo conformó dos asociaciones de periodistas: la Unión de Periodistas Argentinos Residentes en Francia (UPARF) y la Association des journalistes spécialistes de l’Amérique latine et des Caraïbes (AJALC). Estas asociaciones tenían entre sus objetivos difundir las denuncias de las desapariciones causadas por el terrorismo de Estado, a las que organizaciones como Madres de Plaza de Mayo buscaban darle eco internacional. Tal apuesta por un “periodismo de resistencia” también apuntaba a develar la complicidad de los actores mediáticos con el régimen militar argentino. Así, por ejemplo, en 1984, en la revista *Humor*, Gabetta publicó junto a Sergio Joselovsky una serie titulada “Miseria de la prensa en el Proceso”, en la que denunciaba la connivencia y la complicidad con el terrorismo de Estado de los grandes medios y de algunas figuras notorias del periodismo. Esta práctica de crítica a medios y periodistas que habían apoyado al régimen de facto continuó durante los ochenta en *El Periodista* y ofició como una manera de marcar la división del campo periodístico entre este tipo de publicaciones y los principales medios masivos.

Carlos Alfieri, nacido en 1943, se había inclinado hacia el periodismo cultural y su trayectoria también estaba marcada por la experiencia del exilio. En Argentina comenzó su carrera en los sesenta en *Antena*, una revista de espectáculos⁵⁷. Luego colaboró en varias de las revistas que publicaba la editorial Abril, entre las que se encontraba *Semana Gráfica*, cuyo jefe de redacción era Miguel Bonasso. A principios de los setenta, trabajó en el diario *El Mundo*, órgano de difusión masivo del PRT⁵⁸; allí conoció a Tito Cossa, un reconocido autor teatral y periodista que también

⁵⁶ Gabetta, entrevista.

⁵⁷ Florencia Calzón-Flores, “Hacia una reconstrucción de las revistas del espectáculo: el caso de *Radiolandia* en los cuarenta y cincuenta”, *Temas de historia argentina y americana*, no. 20 (2012): 41-63, <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/7213>

⁵⁸ El vespertino *El Mundo* comenzó a publicarse en agosto de 1973 y fue clausurado en marzo de 1974. Fue uno de los órganos de prensa adquiridos por el PRT y financiado por el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), que constituía su brazo armado. Para una historia del periódico, ver Marcelo Maggio, *Diario El Mundo: PRT-ERP: prensa*

trabajaba en *La Opinión*, quien lo ayudó a ingresar a este periódico en 1973 como redactor de la sección Política y Sindicales. En *La Opinión* se formó con Tomás Eloy Martínez, Osvaldo Soriano y Osiris Troiani, de quienes admiraba particularmente su prosa periodística. En 1975, debido a las persecuciones iniciadas por la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), debió exiliarse en España. Durante ese período fue jefe de redacción de la revista *Interviú*, una de las exponentes de lo que se conoció como “el destape”, en el contexto de la Transición democrática española, tras 36 años de dictadura franquista⁵⁹.

Finalmente, debido a un conflicto entre Cascioli y Soriano, la dirección de *El Periodista* quedó en manos del primero y Soriano no participó del proyecto. Gabetta y Alfieri asumieron, respectivamente, como jefes de redacción de Política y Economía y de Sociedad y Cultura. En la práctica, en ambos periodistas recaían las tareas de dirección, mientras que Cascioli se ocupaba principalmente del diseño gráfico. En 1986 Gabetta asumió la dirección de *El Periodista*, luego de que Ediciones la Urraca dejara de financiar la publicación por problemas económicos. El joven emprendimiento, que contaba con más recursos que *El Porteño*, comprendía una redacción amplia para un semanario, de aproximadamente 40 periodistas. Según Carlos Gabetta, quien fue jefe de redacción y luego director de *El Periodista*, la repercusión que el semanario tuvo a principios de la Restitución democrática hizo de esta revista uno de los espacios de formación y socialización para las jóvenes camadas que se incorporaban como colaboradores o redactores:

Y luego había todo un equipo de gente muy joven. Porque también había informantes. Ahora parece raro decirlo: Lanata tenía 24 años y arrimaba información, Majul tenía 23 o 24 años (...). Era toda gente que ahora es conocidísima y estaban empezando. En realidad eran informantes, chicos que traían cosas, que de vez en cuando metían alguna notita, porque había “breves”, o que trabajaban con Carlos Ares para hacer informes coordinados por él, que había sido corresponsal de *El País* acá en Buenos Aires.⁶⁰

Carlos Ares fue convocado por Soriano para darle forma a una sección orientada a la investigación denominada “Informe Especial”. Ares, nacido en 1949, se había formado en el periodismo deportivo antes de partir al exilio a fines de los setenta. A diferencia de Soriano, Gabetta y Alfieri, se acercaba más a las jóvenes generaciones que no habían militado en organizaciones políticas ni habían trabajado en publicaciones partidarias. A principios de los setenta, se incorporó como redactor de las revistas deportivas *El gráfico* y *La Hoja del Lunes* y, luego, fue jefe de redacción de *Goles*. En la especialización deportiva encontró, como otros periodistas de su generación, un espacio de formación que le permitió aprender el oficio en un ámbito que exigía menor responsabilidad que, por ejemplo, las secciones de Política y Economía. Sin embargo, algunas notas críticas hacia el Gobierno en *Goles* y en la agencia *Noticias Argentinas* lo llevaron a exiliarse en España en 1980. Allí se sumó al diario *El País*, reconocido por impulsar la Transición democrática española y con prestigio internacional por su calidad informativa. Su paso por este

masiva para una política de masas (Buenos Aires: El Río Suena, 2012); Vera Carnovale, *Los combatientes: historia del PRT-ERP* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2011).

⁵⁹ Sobre la relación entre medios de comunicación y la transición democrática española, ver Daniel Moya-López, “Poder y élites en la Transición Española y consolidación democrática. Análisis desde la estructura mediática (1975-1989)” (tesis de doctorado, Universidad de Cádiz, Universidad de Huelva, Universidad de Málaga y Universidad de Sevilla, 2022); Rafael Quirosa-Cheyrouze, ed., *Prensa y democracia. Los medios de comunicación en la Transición* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2009).

⁶⁰ Gabetta, entrevista.

diario de referencia y modelo de las publicaciones promotoras de la Transición democrática le abrió oportunidades a su regreso a Argentina.

Tras su llegada a su país natal en 1982, continuó trabajando como corresponsal de aquel diario y comenzó a colaborar en la revista *Humor*. La sección Informe Especial de *El Periodista*, que dirigió, operó como un ámbito de aprendizaje para quienes pretendían ingresar a la profesión y constituyó una antesala a la escuela de periodismo Taller Escuela Agencia (TEA), que Ares fundó junto a otros colegas años más tarde⁶¹. En 1985, Ares abandonó la publicación por encontrarla demasiado apegada a la opinión más que a la información, estilo en el que se había formado de acuerdo a los criterios profesionales que primaban en *El País*:

—Cuando me llamaron fue para hacerme cargo de esa sección. Después, yo le fui dando forma, formé equipos de dos periodistas, entre los que estaban gente muy valiosa, bueno, ahora más conocidos. Por ejemplo, Jorge Lanata, Jorge Fernández Díaz, Luis Majul, Gustavo González. Todos eran chicos muy jóvenes y quizá con ellos empecé un poco a trabajar la idea de formar periodistas, ¿no?, que después se concretó en TEA (...). La idea del estilo [de la Sección] era tratar de centrarnos en la información, no hacer opinión. Estaba muy marcado eso, la opinión iba en las columnas, pero en el texto iba la información.

—¿Usted se va a *La Razón* en 1985?

—Sí, porque en *El Periodista* estaba en desacuerdo con algunas cosas. Justo me llaman de *La Razón* y me dieron la oportunidad de ir (...). Pero si no me hubieran ofrecido lo de *La Razón*, me hubiera ido a otro lado, porque no me gustaba la orientación política que estaba tomando la revista, no me gustaba que predominara más la opinión que la información.

—¿La orientación política en el sentido de apoyar al Gobierno...?

—No era que fuera más crítica o no, sino que era como que pretendía dictar opinión, pretendía bajar línea [adoctrinar]. Y a mí me gusta más el periodismo que informa y que no baja tanta línea. Y entonces, justo apareció la oferta de *La Razón*, que era un puesto importante y me fui.⁶²

La lectura de Ares daba cuenta del tipo de periodismo que primaba en la publicación y anticipaba las tensiones que este comenzaba a plantearles a las nuevas generaciones, en las que tendió a prevalecer un criterio más “profesionalista”. En efecto, *El Periodista* inauguró un modelo de organización que le daba un lugar predominante al denominado periodismo interpretativo. Desde el inicio, incorporó a las plumas de los años sesenta y setenta como colaboradores externos que, si bien no eran parte del plantel de la redacción, constituían el “alma” de la publicación. La posición jerarquizada de estos periodistas se evidencia en que publicaban de modo asiduo, contaban con cierta autonomía en términos de los temas que trataban, recibían remuneraciones más altas que la media y, a su vez, participaban del armado de la revista. Sobre este aspecto, reflexionaba Carlos Gabetta:

Imagínate, yo me encontré a los cuarenta años preparando una revista donde trabajaban Tomás Eloy Martínez, Osvaldo Bayer, David Viñas, Horacio Verbitsky, Mattarollo (...). Era una responsabilidad del carajo [importante], porque esa gente se empezó a arrimar enseguida, eran todos amigos nuestros. Habíamos estado en el exilio. “Tomás, vamos a hacer una revista”, “contá conmigo”. O sea, se empezó a armar. Yo creo que después de *El Periodista* no ha

⁶¹ En 1987, Carlos Ares, junto a otros periodistas, fundó el Taller Escuela Agencia (TEA). Esta institución de nivel terciario fue la primera escuela de periodismo en la Argentina con un perfil técnico y profesionalista.

⁶² Ares, entrevista.

habido ninguna publicación que haya logrado reunir así a semejante plantel (...). Era un lujo asiático, posible porque había una situación muy particular aquí. Se había caído la dictadura más espantosa de todos los tiempos (...).

Yo los convocaba para tener su opinión porque era un lujo tener a esos tipos (...). Además, se pagaban buenos salarios, se pagaban bien las colaboraciones. A esa gente no podés pagarle mal. Ni debés. Y, por otro lado, era una publicación del nivel de *Le Nouvel Observateur*, por el tipo de colaboradores, el prestigio de los colaboradores (...). La verdad (...) el mérito no es mío, el mérito es de un grupo que lo único que había que hacer era manejarlo, porque ideas sobraban.⁶³

La condición que homologa la posición de estos periodistas —la cual escapa y resulta ambigua frente a la típica estructura de una redacción con jerarquías establecidas mediante una escala de cargos⁶⁴— es la de su “derecho” no solo a argumentar sino a hacer explícitos sus juicios de valor. Este derecho era tan claro y se encontraba tan naturalizado que resulta casi imposible, para los partícipes del juego, explicitar cuáles eran los criterios que habilitaban a un periodista a convertirse en analista o columnista. Tal autoridad solía darse por sentada a través de la mención de su nombre, como si en él se condensaran estos atributos. Estos se asentaban en los capitales acumulados en su trayectoria, entre los cuales, como analizamos, se encontraban valorizados aquellos vinculados a la práctica de un “periodismo de resistencia” durante la dictadura y a las competencias referidas a un estilo de escritura de nivel literario o a su capacidad analítica.

A su vez, cabe destacar que se trataba de una élite periodística masculina. Algunas de las pocas mujeres que escribían columnas compartían algunas credenciales culturales con los varones, como por ejemplo el hecho de ser escritoras, pero el rasgo común que las habilitaba a intervenir parece estar vinculado a su participación en organizaciones de derechos humanos. Este es el caso, por ejemplo, de Matilde Herrera, escritora, periodista y activista de derechos humanos⁶⁵, que fue la única mujer que en el semanario escribía columnas sobre la cobertura del Juicio a las Juntas⁶⁶, el gran suceso político y periodístico durante la restitución democrática. Con este perfil masculino, en *El Periodista* las columnas estaban a cargo de ciertos responsables jerárquicos y de la mayor parte de los llamados “colaboradores externos”. En línea con esta apuesta por un estilo de periodismo subjetivo, este medio también retomó la tradición del diario *La Opinión* e incorporó la

⁶³ Gabetta, entrevista.

⁶⁴ Aunque pueden presentar variaciones según el tamaño y el tipo de medio de prensa, las redacciones se organizaban a partir de estructuras jerárquicas en las cuales podían encontrarse, de menor a mayor jerarquía, los cargos de colaborador-informante, redactor, jefe de sección, prosecretario de redacción, secretario de redacción, subdirector y director.

⁶⁵ Matilde Herrera fue periodista y escritora. Durante la última dictadura, sus tres hijos, que militaban en el ERP, fueron secuestrados por el gobierno militar. En 1976 se exilió en París, donde fundó la Comisión de Familiares Desaparecidos. A su regreso a Argentina, militó en la organización Abuelas de Plaza de Mayo, se sumó a *Sin Censura* y continuó trabajando como periodista hasta su muerte en 1990.

⁶⁶ Se llamó “Juicio a las Juntas” al proceso judicial realizado por la justicia civil en el que se juzgó el accionar de los nueve integrantes de las tres primeras Juntas militares de la dictadura autodenominada “Proceso de Reorganización Nacional” (1976-1983). El juicio se inició en abril de 1985 y la sentencia se conoció el 9 de diciembre de ese mismo año. Debido a la presión militar, solo se transmitieron imágenes sin audio por televisión (apenas la sentencia se transmitió de manera completa), de modo que la prensa tuvo un papel protagónico en su cobertura. Sobre las principales características de este proceso, ver Claudia Feld y Héctor Schmucler, *Del estrado a la pantalla: las imágenes del juicio a los excomandantes en Argentina* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2002); Diego Galante, “El ‘Juicio a las Juntas’ en la escena política argentina”, *Lucha armada en la Argentina* 10 (2014): 92-107.

firma de artículos y columnas como un modo de individualización de sus periodistas. Sobre el impacto de esta tradición, recordaba Carlos Alfieri:

En eso seguimos la tradición que impuso aquí, que no existía, Jacobo Timerman en *La Opinión*. *La Opinión* era el único diario que firmaban todos, salvo notas irrelevantes (...). Eso no existía en el periodismo argentino. Era una manera de responsabilizar a cada uno por su trabajo y luego, mucho tiempo después, empezaron *Clarín* y *La Nación* a firmar algunas pocas notas (...). *Nos parecía, por un lado, una forma de responsabilizar a los periodistas y, por otro, un reconocimiento al valor profesional también de la autoría.*⁶⁷

Entre estas firmas individualizadas se destacaba la de Horacio Verbitsky, quien, abocado exclusivamente a las temáticas vinculadas con los derechos humanos, se convirtió en un referente de la publicación. Alfieri lo explica en los siguientes términos: “Verbitsky era un colaborador externo, pero absolutamente determinante. Era ya una gran figura del periodismo y tenía un peso determinante en la publicación. Era un colaborador permanente, digamos”⁶⁸. Los artículos de Verbitsky casi siempre eran parte de los títulos de tapa. En 1985, junto a Matilde Herrera y Rodolfo Mattarollo, abogado activista en derechos humanos⁶⁹, Verbitsky fue el encargado de cubrir el Juicio a las Juntas.

(T1) Cierre de ciclo: el declive de las revistas de la transición

Hijas de su época, estas revistas debieron cerrar sus puertas hacia fines de los ochenta. Varios factores contribuyeron al declive de este tipo de publicaciones: en primer lugar, la aparición en 1987 del diario *Página/12*, heredero de las revistas tanto por la continuidad en su plantel como por su estilo de periodismo, que captó a su público y, en cierto sentido, ocupó su lugar dentro del campo periodístico. Con una apuesta contestataria e irreverente, este diario supo transgredir las fronteras del periodismo y alcanzar un público más masivo que el de las revistas⁷⁰. En segundo lugar, el agravamiento de la crisis económica que afectó a la industria editorial en su conjunto golpeó particularmente a las publicaciones de circulación restringida. En efecto, debido a la espiral hiperinflacionaria iniciada en 1989, *El Periodista* dejó de imprimirse y *El Porteño* bajó considerablemente sus ventas y cerró en 1993.

Además de los condicionantes económicos, esta caída se inscribió en la crisis de los idearios políticos de izquierda. Mientras que, en el plano internacional, esta crisis se expresó en la deslegitimación de los llamados “socialismos reales” y la caída del Muro de Berlín en 1989, en el ámbito nacional estuvo sobre todo signada por el desprestigio social y político de las organizaciones políticas de izquierda. A ello se sumó la erosión de la legitimidad de las principales fuerzas partidarias tradicionales⁷¹. Además, el lazo representativo de una porción del electorado

⁶⁷ Alfieri, entrevista. Énfasis de la autora.

⁶⁸ Alfieri, entrevista.

⁶⁹ Rodolfo Mattarollo fue periodista, escritor y abogado. A principios de los setenta fue director de la revista partidaria *Nuevo Hombre*, ligada al PRT-ERP, en el que militaba. Con la dictadura, se exilió en París. En Francia fue miembro fundador de la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU) desde 1976 hasta 1983, año en que regresó a Argentina.

⁷⁰ Baldoni, “Del periodismo interpretativo”.

⁷¹ Alfredo Pucciarelli, *Los años de Menem: la construcción del orden neoliberal* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2011).

comenzaba a mostrar sus primeros síntomas de resquebrajamiento⁷². En particular, esto afectó al Partido Radical, cuyo gobierno desde fines de la década de 1980 vio socavada su legitimidad debido a la abdicación frente a las demandas de amnistía de los cuadros militares medios y la creciente crisis económica. En ese contexto, fue perdiendo fuerza la idea de la política como herramienta de transformación de la sociedad, que había dominado el espíritu de estas revistas en la primera mitad de los años ochenta.

(T1) Conclusiones

La renovación del periodismo estuvo determinada por el polo intelectual y de circulación restringida de este campo cultural. Desde las publicaciones periódicas, que emergieron al compás de la caída del régimen dictatorial y de la efectiva restitución del régimen democrático, se propició el desarrollo de un periodismo analítico y reflexivo, contrapuesto al estilo informacional de los grandes medios. Desde la tradición del nuevo periodismo de los años sesenta y setenta, sus principales plumas incorporaron un estilo literario y narrativo para comprender los desafíos de su tiempo. A su vez, asumieron la postura de un compromiso ciudadano y se posicionaron como puntas de lanza del proceso democratizador de la política y la sociedad.

En este sentido, a lo largo de la década del ochenta, el campo periodístico vivió un proceso de transición tanto respecto a sus narrativas y retóricas como sobre sus formas de compromiso con el porvenir del país. En un campo en que las fronteras entre cultura y política son difusas, publicaciones como *El Porteño* y *El Periodista de Buenos Aires* reactualizaron tradiciones periodísticas que concebían al periodismo como un oficio con una clara vocación de intervención pública. Sin una adscripción partisanera, esta vocación apuntaba a legitimar el rol intelectual de las principales plumas de estos emprendimientos en tanto productores de pensamiento crítico sobre los principales debates públicos que marcaron la apertura y la recuperación de la democracia en la Argentina en los primeros años de la década del ochenta.

Hacia finales de la década, estos espacios perdieron el lugar que habían ocupado durante la llamada “primavera democrática”, en la que, en el marco de una relativa estabilidad económica, se consolidó un importante consenso social y político en torno al entusiasmo y el apoyo al nuevo régimen. No obstante, estos emprendimientos periodísticos, en particular a través de la instauración y legitimación de la columna de opinión como forma de intervención pública, dejaron huella en los nuevos proyectos y en el conjunto, incluso, de la prensa de referencia. De este modo, la reputación simbólica que habían acumulado los periodistas durante la década les permitió intervenir en el campo periodístico y en el campo intelectual desde otros espacios y nuevas retóricas. Asimismo, la autoridad conquistada en aquellos años facilitó a sus referentes la posibilidad de ejercer, durante los noventa, funciones intelectuales hasta entonces desarrolladas por otras figuras.

(T1) Bibliografía

(T2) Fuentes primarias

⁷² Juan-Carlos Torre, “Los huérfanos de la política de partidos: sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria”, *Desarrollo económico* 42, no. 168 (2003): 647-665.

(T3) Publicaciones periódicas

1. *El Periodista de Buenos Aires*, Argentina, 1984-1989.
2. *El Porteño*, Argentina, 1982-1989.
3. *Humor Registrado*, Argentina, 1978-1989.

(T3) Entrevistas y comunicaciones personales

4. “‘Nuestro trabajo fue pensar cómo gambetear a la censura’”, entrevista a Andrés Cascioli por Karina Micheletto. *Página/12* (8 de junio de 2005). <https://www.pagina12.com.ar/diario/cultura/7-52094-2005-06-08.html>

(T2) Fuentes secundarias

5. Badenes, Daniel, comp. *Editar sin patrón: la experiencia política-profesional de las revistas culturales independientes*. Buenos Aires: Club Hem, 2017. <https://libros.unlp.edu.ar/index.php/unlp/catalog/book/1361>
6. Baldoni, Micaela. “De ‘ciudadanos comprometidos’ a ‘fiscales de la República’: la personalización del periodismo político tras la restitución democrática argentina (1983-2001)”. Tesis de doctorado, Universidad Nacional de General Sarmiento y École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2024. <http://repositorio.ungs.edu.ar:8080/xmlui/handle/UNGS/1664>
7. Baldoni, Micaela. “Del periodismo interpretativo e innovador de los años sesenta y setenta al periodismo de resistencia frente a la dictadura militar (1976-1983)”. *Intersecciones en Comunicación* 2, no. 18 (2024): 1-23. <https://ojsintcom.unicen.edu.ar/ojs/article/view/211>
8. Bertaux, Daniel. “L’approche biographique: sa validité méthodologique, ses potentialités”, *Cahiers internationaux de sociologie* 69 (1980): 197-225.
9. Blaustein, Eduardo. *Las locuras del rey Jorge: 1983-2014. Periodismo, política y poder. El ascenso al trono de Jorge Lanata*. Buenos Aires: Ediciones B, 2014.
10. Borrelli, Marcelo. “¿Víctimas, héroes o cómplices? Memorias en disputa sobre el rol de la prensa durante la última dictadura militar”. *Avatares de la comunicación y la cultura*, no. 1 (2010): 2-17. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/190004>
11. Borrelli, Marcelo. *Las revistas políticas argentinas: desde el peronismo a la dictadura*, Buenos Aires: Prometeo, 2022.
12. Bourdieu, Pierre. “L’illusion biographique”. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 62-63 (1986): 69-72. https://www.persee.fr/doc/arss_0335-5322_1986_num_62_1_2317
13. Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte*. Barcelona: Anagrama, 1995.
14. Bourdieu, Pierre. “El mercado de los bienes simbólicos”, en *El sentido social del gusto: elementos para una sociología de la cultura*, Pierre Bourdieu, 85-152. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.
15. Burkart, Mara. *De Satiricón a Hum®: risa, cultura y política en los años setenta*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2017.
16. Calzón-Flores, Florencia. “Hacia una reconstrucción de las revistas del espectáculo: el caso de *Radiolandia* en los cuarenta y cincuenta”. *Temas de historia argentina y americana*, no. 20 (2012): 41-63. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/7213>
17. Canelo, Paula. “La descomposición del poder militar en la Argentina: las Fuerzas Armadas

- durante las presidencias de Galtieri, Bignone y Alfonsín (1981-1987)”. *Dossiers de Historia Política*, no. 10 (2015): 1-33. <http://hdl.handle.net/11336/73599>
18. Carnovale, Vera. *Los combatientes: historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.
 19. Caron, James E. “Hunter S. Thompson's ‘Gonzo’. Journalism and the Tall Tale Tradition in America”. *Studies in Popular Culture* 8, no. 1 (1985): 1-16.
 20. Cavallaro, Diana. *Revistas argentinas del siglo XIX*. Buenos Aires: Asociación Argentina de Editores de Revistas, 1996.
 21. Cerviño, Mariana-Eva. “Las revistas culturales como espacios de resistencia en la última dictadura militar argentina. De *El Expreso Imaginario* a *El Porteño*, 1976-1983”. *Desafíos* 24, no. 2 (2012): 105-134. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/desafios/article/view/2272>
 22. Champagne, Patrick. *Hacer la opinión: el nuevo juego político*. La Paz: Plural, 2002.
 23. Delgado, Leandro. *Ciencia ficción, ciencia y dictadura en Argentina: revista El Péndulo (1981-1987)*. Nueva Jersey: Rutgers University, 2001.
 24. Dobry, Hernán. “Nueva Presencia y los desaparecidos”. Tesis de grado, Universidad de Palermo, 2004.
 25. Esser, Frank y Andrea Umbricht. “The evolution of objective and interpretative journalism in the Western press: Comparing six news systems since the 1960s”. *Journalism and Mass Communication Quarterly* 91, no. 2 (2014): 229-249. <https://doi.org/10.1177/1077699014527459>
 26. Eujanian, Alejandro C. *Historia de revistas argentinas, 1900/1950: la conquista del público*. Buenos Aires: Asociación Argentina de Editores de Revistas, 1999.
 27. Feld, Claudia y Héctor Schmucler. *Del estrado a la pantalla: las imágenes del juicio a los excomandantes en Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.
 28. Feld, Claudia y Marina Franco, eds. *Democracia, hora cero: actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.
 29. Fraenkel, Béatrice. “La signature: du signe à l’acte”, *Sociétés & Représentations* 25, no. 1 (2008): 13-23. <https://doi.org/10.3917/sr.025.0013>
 30. Franco, Marina. *El exilio: argentinos en Francia durante la dictadura* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2008)
 31. Franco, Marina. *El final del silencio: dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2022.
 32. Galante, Diego. “El ‘Juicio a las Juntas’ en la escena política argentina”. *Lucha armada en la Argentina* 10 (2014): 92-107.
 33. Garategaray, Martina. “Peronistas en transición. El proyecto político ideológico en la revista *Unidos* (1983-1991)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, en línea (2010). <http://doi.org/10.4000/nuevomundo.60126>
 34. Igal, Diego. *Humor: nacimiento, auge y caída de la revista que superó apenas la mediocridad general*. Buenos Aires: Marea, 2013.
 35. Jensen, Silvina. “Exilio y legalidad. Agenda para una historia de las luchas jurídico-normativas de los exiliados argentinos durante la última dictadura militar”. *História: Questões & Debates* 64, no. 2 (2016): 97-122. <https://doi.org/10.5380/his.v64i2.49736>
 36. Landi, Oscar. *Devórame otra vez: qué hizo la televisión con la gente, qué hace la gente con la televisión*. Buenos Aires: Planeta, 1992.
 37. Lencioni, Juan. “Periodismo y propaganda: la revista *Gente* durante la guerra de Malvinas”. *Portal de Estudios en Comunicación y Periodismo*, 2009.

38. Lesgart, Cecilia. *Usos de la transición a la democracia: ensayo, ciencia y política en la década del ochenta*. Rosario: Homo Sapiens, 2003.
39. Liberzuk, Carolina. “La revista *El Porteño* (1982-1993) como actor protagónico de la posdictadura. Un abordaje desde su materialidad”. *Observatorio Latinoamericano y Caribeño* 6, no. 2 (2022): 21-40. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/observatoriolatinoamericano/article/view/7835>
40. Maggio, Marcelo. *Diario El Mundo: PRT-ERP: prensa masiva para una política de masas*. Buenos Aires: El Río Suena, 2012.
41. McNair, Brian. *Journalism and democracy: An evaluation of the political public sphere*. Londres y Nueva York: Routledge, 2012.
42. Mercader, Sofía. “Punto de Vista” and the Argentine Intellectual Left. *New Directions in Latino American Cultures*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2021.
43. Montaña, María-Jimena. “La Ciudad Futura y los usos de Weber (un diálogo polémico con el marxismo)”. *Prácticas de oficio*, no. 10 (2012): 1-16. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/199728>
44. Moya-López, Daniel. “Poder y élites en la Transición Española y consolidación democrática. Análisis desde la estructura mediática (1975-1989)”. Tesis de doctorado, Universidad de Cádiz, Universidad de Huelva, Universidad de Málaga y Universidad de Sevilla, 2022.
45. Neveu, Erik. *Sociologie du journalisme*. París: La Découverte, 2001.
46. Neveu, Erik. “La contribution des *New Journalisms* au renouvellement du reportage politique aux États-Unis”. *Mots. Les langages du politique* 104, no. 1 (2014): 19-39. <https://doi.org/10.4000/mots.21568>
47. Noiriel, Gérard. *Introduction à la socio-histoire*. París: La découverte, 2006.
48. Offerlé, Michel. “Socio-histoire”. En *Dictionnaire du vote*, dirigido por Pascal Perrineau y Dominique Reynié. París: PUF, 2001.
49. Offerlé, Michel y Henry Rousso, eds. *La fabrique interdisciplinaire: histoire et science politique*. Rennes: PUR, 2008.
50. Patiño, Roxana. “Intelectuales en transición: las revistas culturales argentinas (1981-1987)”. *Cuadernao de Recienvenido*, no. 4, (1997): 5-37. <https://ahira.com.ar/estudios-criticos/intelectuales-en-transicion-las-revistas-culturales-argentinas-1981-1987/>
51. Portantiero, Juan-Carlos. *El tiempo de la política: construcción de mayorías en la revolución de la democracia argentina, 1983-2000*. Buenos Aires: Temas, 2000.
52. Postolsky, Glenn y Santiago Marino. “Relaciones peligrosas: los medios y la dictadura, entre el control, la censura y los negocios”. En *Mucho ruido, pocas leyes: economía y políticas de comunicación en la Argentina 1920-2007*, editado por Guillermo Mastrini, 159-188. Buenos Aires: La Crujía, 2009.
53. Pucciarelli, Alfredo. *Los años de Menem: la construcción del orden neoliberal*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.
54. Quirosa-Cheyouze, Rafael, ed. *Prensa y democracia. Los medios de comunicación en la Transición*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2009.
55. Raíces, Eduardo. “Prensa política para los nuevos tiempos: los inicios del semanario *El Periodista* de Buenos Aires en la inmediata posdictadura (1984)”. *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales* 7, no. 14 (2021): 261-292. <https://fh.mdpu.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/4542>

56. Raíces, Eduardo. “Derechos humanos, prensa y política en la inmediata posdictadura. El semanario *El Periodista* de Buenos Aires, del Informe de la CONADEP al Nunca más”. *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, no. 16 (2022): 58-82. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RIHALC/article/view/37866>
57. Raíces, Eduardo y Marcelo Borrelli. “Cuestión militar, judicialización y reforma en el semanario político *El Periodista* de Buenos Aires. De la autodepuración fallida al Juicio a las Juntas (1984-1985)”. *PolHis. Revista Bibliográfica Del Programa Interuniversitario De Historia Política* 15, no. 30 (2022): 164-200. <https://polhis.com.ar/index.php/polhis/article/view/425>
58. Reich, Zvi. “Constrained authors: Bylines and authorship in news reporting”. *Journalism* 11, no. 6 (2010): 707-725. <https://doi.org/10.1177/1464884910379708>
59. Rivera, Jorge. *El periodismo cultural*. Buenos Aires: Paidós, 1995.
60. Rodríguez-Agüero, Eva. “Intelectuales y compromiso político en la revista Crisis (1973-1976)”. *Question/Cuestión* 1, no. 10 (2006): 1-5. <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/189>
61. Schenquer, Laura. “Detenidos-desaparecidos judíos: implicancias y desencuentros producidos alrededor del nombre”. Ponencia presentada en las V Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata y I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, La Plata, diciembre, 2008.
62. Schudson, Michael. *Discovering the news: A social history of American newspapers*. Nueva York: Basic books, 1978.
63. Schudson, Michael. “Rhétorique de la forme narrative: l'émergence de conventions journalistiques dans la presse TV”. *Quaderni*, no. 8 (1989): 27-39. https://www.persee.fr/doc/quad_0987-1381_1989_num_8_1_2106
64. Sivak, Martín. *Clarín. La era Magnetto*. Buenos Aires: Planeta, 2015.
65. Torre, Juan-Carlos. “Los huérfanos de la política de partidos: sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria”. *Desarrollo económico* 42, no. 168 (2003): 647-665.
66. Ulanovsky, Carlos, Susana Pelayes, Alberto Ronzoni y Gustavo Lema. *Radio Belgrano (1983-1989)*. Buenos Aires: Colihue, 2014.
67. Uzal, Luciano. “Espacio urbano y transformaciones políticas durante la transición de la última dictadura a la democracia: un análisis de la revista *El Porteño* entre 1982 y 1984”. *Punto Sur*, no. 7 (2022): 9-29. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/RPS/article/view/11208/11357>
68. Varela, Mirta. “Los medios de comunicación durante la dictadura: silencio, mordaza y ‘optimismo’”. *Revista Todo es Historia*, no. 404 (2001): 50-63.
69. Waisbord, Silvio. *El gran desfile: campañas electorales y medios de comunicación en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 1995.
70. Waisbord, Silvio. *Watchdog journalism in South America: News, accountability, and democracy*. Nueva York: Columbia University Press, 2000.
71. Warley, Jorge. “*El Porteño* (1982-1993): una pequeña historia reciente”. *Zigurat* 7, no. 6 (2006): 113-119.
72. Weber, Max. *El sabio y la política*. Buenos Aires: Eudecor, 1966.